

NOTICIAS SOBRE LOS INDIOS QUAPAWS DURANTE EL SIGLO XVIII

CARMEN GONZÁLEZ LÓPEZ-BRIONES

Centro de Estudios Norteamericanos

Universidad de Alcalá de Henares

(Abstract)

Arkansas was a frontier land inhabited by the Quapaws and other Indians who temporarily lived in the area (Osages, Chickasaws, Abenakis, Miamis, Peorias, and Kaskakias). The territory was part of the Province of Louisiana, which was a French colony until 1762, and then a Spanish colony up to the end of the 18th century. The relationship between the Quapaws and the French and Spanish people living at the Post, the village, and the surrounding forests was very close, and it included commercial, defensive, political, and social relations. The Quapaws were key to the French and Spanish authorities aim of controlling the territory on face of hostile Indians and British and American political and commercial rivalry. The correspondence between the commandant of the Arkansas Post and the governor in New Orleans provides unvaluable information about the life of the Quapaws and other Indians, who were be removed from their territory three decades later.

.....

Durante el siglo XVIII el Valle del Arkansas era un territorio predominantemente indio, en el que varios pueblos vivían esporádica o permanentemente. Los quapaws o indios arkansas habían establecido sus aldeas cerca de la desembocadura del Río Arkansas; los osages hacían frecuentes incursiones en el territorio para cazar. Otros pueblos, como los cadodachos cazaban con frecuencia en la zona, pero a diferencia de los belicosos osages, se mantenían en buenas relaciones con los quapaws. Algunos pueblos indios emigraron a Arkansas como consecuencia del impacto de las actividades de los europeos, especialmente debido a las guerras coloniales entre los franceses e ingleses, el cambio de soberanía del Valle del Mississippi de un poder colonial a otro, la Guerra de la Revolución americana, la política india de los españoles en la Luisiana, o simplemente emigraron en busca de mejores territorios de caza. Así, tribus de la Confederación de los Illinois (los peorias y los kaskaskia), y grupos de indios miamis, abenakis, y cheroques emigraron a Arkansas durante los años españoles de la Luisiana (1762-1800). La mayor parte de de estas migraciones eran de

carácter temporal, pero con todo, estos pueblos formaban parte de la atmósfera india de Arkansas.¹

A todos ellos, como a tantos otros pueblos de Norteamérica, les había afectado directa o indirectamente la llegada y posterior establecimiento de los europeos--franceses, y sus vecinos ingleses, españoles a partir de 1762 y hasta entrado el siglo XIX, y americanos a partir de la guerra de independencia norteamericana, la revolución americana.

A lo largo del siglo XVIII la soberanía del vasto territorio del Valle del Mississippi fue objeto de disputas y rivalidades internacionales políticas y comerciales. Los informes de los ocupantes del Puesto de Arkansas y de los viajeros que relataban noticias sobre dicho territorio son fuentes valiosas para trazar imágenes de la vida de los pueblos indios que allí vivían, y que unas décadas después serían forzados a dejar sus tierras y restablecerse en el "oeste" para dejar éstas a los nuevos colonos norteamericanos.

Los pueblos mas importantes que vivían en el territorio de Arkansas eran los ya mencionados quapaws y los osages. Los indios quapaws o arkansas, que dieron su nombre al río, al puesto militar y al poblado fundado por los franceses y traspasado a los españoles, eran una tribu de la familia sioux que vivía en tres aldeas cerca de la desembocadura del Río Arkansas.² Su lugar de origen era el territorio donde se unen

1. He usado la versión española de los nombres de pueblos indios, excepto en al caso de los quapaws, en el que he preferido la palabra con ortografía inglesa, que es como se autodenominan éstos hoy. Los franceses y los españoles les denominaban "indios arkansas".

2. La fuente principal sobre los quapaws durante el siglo XVIII es la correspondencia entre el comandante del Puesto de Arkansas y los gobernadores de la Luisiana. Las cartas de los oficiales destacados en Natchitoches, Natchez (durante el periodo británico y el periodo español), y de San Luis tambien aportan información sobre dicho pueblo indio. La mayoría de las fuentes españolas se encuentran en las colecciones de Papeles procedentes de la Isla de Cuba, y en los de la Audiencia de Santo Domingo, en el Archivo General de Indias, en Sevilla. Las fuentes de la época francesa y del primer periodo americano de la Luisiana tambien proporcionan información sobre los quapaws. Los documentos franceses de los siglos XVII y XVIII contienen las primeras noticias de los europeos sobre los quapaws. Muchos de los documentos franceses han sido publicados por Pierre Margry en *Découvertes et Etablissements des Français dans l'Ouest et dans le Sud de l'Amerique Septentrionale (1614-1754)*. Algunos documentos británicos relacionados con Arkansas y con los indios quapaws han sido publicados por Clarence W. Alvord y Clarence E. Carter en las *Collections of the Illinois State Historical Library, British Series*, especialmente en el volumen XIX, *The Critical Period*. Algunas fuentes sobre los primeros años norteamericanos que contienen información sobre los quapaws han sido publicados por Clarence E. Carter en *The Territorial Papers of the United States*, vol, XIX. *The Territory of Arkansas, 1819- 1825* (Washington: United States Government

el río Wabash y el bajo Ohio. Los quapaw habían emigrado Mississippi abajo, y de ahí les venía su nombre, que quiere decir "los que van río abajo".³ No se conoce la fecha de la emigración de los quapaw a Arkansas. Algunos autores han identificado los capahas mencionados por Hernando De Soto con los quapaws, pero la mayoría de los estudios estiman que éstos emigraron después de la expedición de Henando de Soto,

Printing Office, 1953). También son de interés *The American State Papers*, Class II, *Indian Affairs*, Vol I (Washington: Gales and Seaton, 1832). Los diarios e informes de viajeros de los siglos XVIII y XIX (que se citan en las páginas siguientes) también contienen información sobre el pueblo de los quapaws.

La bibliografía sobre dicho pueblo no es muy abundante. El estudio más extenso es el publicado por David W. Baird, *The Quapaw Indians: A History of the Downstream People* (Norman: University of Oklahoma Press, 1980). Dos estudios anteriores son Vern E. Thomson, "A History of the Quapaw," *Chronicles of Oklahoma* 33 (Autum 1955): 360-383; y Norman W. Caldwell, "Arkansas and its Early Inhabitants," *Arkansas Historical Quarterly* I (March-December, 1942): 41-52. Así mismo contiene abundante información sobre los quapaws el estudio de Gilbert C. Din y Abraham P. Nasatir *The Imperial Osages. Spanish-Indian Diplomacy in the Mississippi Valley* (Norman: University of Oklahoma Press, 1983); y Morris S. Arnold, *Unequal Laws unto a Savage Race. European Legal traditions in the Arkansas, 1686- 1836* (Fayetteville: The University of Arkansas Press, 1985). También John A. Caruso, *The Mississippi Valley Frontier* (Indianapolis: Bobbs-Merrill Co., 1966), pp. 83-92. Los años españoles en Arkansas se pueden estudiar en el artículo de Stanley Faye, "The Arkansas Post of Louisiana: Spanish Domination," y en el artículo del mismo autor "Indian Guests at the Spanish Arkansas Post," *Arkansas Historical Quarterly* 4 (1945):93-108, y en Marjorie Oletha Thomas, "The Arkansas Post of Louisiana, 1682-1783." También en Carmen Gonzalez L.-B., "Spain in the Mississippi Valley: The Arkansas Post, 1762- 1804," Purdue University, 1983. Los quapaws durante los primeros años norteamericanos están estudiados por Jack Lane, "Federal- Quapaw Relation, 1800-1833," *Arkansas Historical Quarterly* 19 (Spring 1960): 61-74; también por Lonnie J. White, "Arkansas Territorial Indian Affairs," *Arkansas Historical Quarterly* 21 (Autum 1962): 193-212; también por Owen Lyon "The Trail of the Quapaw," *Arkansas Historical Quarterly* 9 (Autum 1950): 203-213. Otros estudios que tratan sobre los quapaws durante el primer periodo americano son: Grant Foreman, *Indians and Pioneers: The Story of the American South West Before 1830* (Norman: University of Oklahoma Press, 1961); y en menor medida Aloysius Plaisance, "The Arkansas Factory, 1805-1810," *Arkansas Historical Quarterly* II (Autum, 1952): 184-200.

3. Ralph Smith, "Explorations of Bernard de la Harpe," *Arkansas Historical Quarterly*, 10 (1951): 339-363.

en 1539-1543.⁴ Cuando Jacques Marquette, en 1673 descendió por el Mississippi indicó que la tribu quapaw vivía cerca de la desembocadura del río Arkansas.⁵ El último gobernador francés de la Luisiana, Louis Billouart Kerlérec, detallaba la ubicación de las aldeas de los quapaws con estas palabras:

Esta nación vive a unas doscientas leguas de Nueva Orleans, en (la orilla) del río que lleva su nombre. Es la primera que uno se encuentra viniendo desde Illinois y después de haber pasado la desembocadura del Wabash ... Esta nación esta dividida en tres secciones...⁶

Durante los últimos años de gobierno francés, y durante el dominio español, los quapaws vivían en tres aldeas, llamadas Oghappas, Othonalimon y Ossothouis. A través de la correspondencia de los comandantes del Puesto de Arkansas sabemos que la aldea Oghappas estaba situada a seis leguas del Puesto de Arkansas por vía fluvial, y a dos leguas por tierra; la aldea Othonalimon estaba a la misma distancia siguiendo la vía fluvial, y a dos leguas y media por tierra; por último la aldea Ossothopus se encontraba a cuatro leguas siguiendo el río, y a dos por vía terrestre.⁷

Los quapaws fueron descritos como "gente amigable y honrada".⁸ Desde sus primeros contactos con los franceses en 1673, se mostraron amigables y cooperativos. Precisamente a consecuencia de la amistad entre los franceses y este pueblo indio, Henry de Tonti estableció Le Poste des Arcs, que tuvo vida permanente a lo largo del siglo

4. Norman W. Caldwell, "Arkansas and its Early Inhabitants," *Arkansas Historical Quarterly*, I (March-December 1942): 43; John R. Swanton, *Indian Tribes of North America*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 145, Smithsonian Institution (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1952): 214.

5. John R. Swanton, *Indians of the Southeastern United States*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 137, Smithsonian Institution (Washington, D.C.: United States Printing Office, 1949): 176.

6. Informe de Louis Billouart Kerlérec, 12 de diciembre, 1758, Archive National Colonial, Paris, C 13A, vol. XL, folios 135-140; 142-144, citado en Abraham P. Nasatir (editor), *Before Lewis and Clark* (St. Louis, 1952) Vol. 1, pp. 53-55.

7. Balthasar de Villiers, 1777 *Dénombrement du Poste des Arkansas et de la Nation Sauvage de ce nom*, Archivo General de Indias (AGI), Papeles procedentes de las isla de Cuba (PC) leg. 190. Otros informes sobre la distancia de las aldeas de los quapaws del Puesto ver los siguientes documentos: Francois Desmazelliers a Unzaga, Arkansas, 9 de abril de 1770,; Josef (sic) Orieta al Gobernador Unzaga, 19 de abril de 1771, ambos documentos en el AGI, PC, leg. 107.

8. John Sibley, "Historical Sketches," *American State Papers*, Class II: Indian Affairs, Vol. II, p. 721.

XVIII.⁹ Las relaciones entre ambas naciones se hicieron más estrechas a partir de 1720. Al final del régimen francés el Gobernador Kerlérec describía a los quapaws y sus relaciones con los franceses con estas palabras:

La nación Arkansas, sin duda la más valiente de todas las naciones que dependen de este continente, comenzó a establecer alianzas con los franceses, tan pronto como los conoció, y nunca alteraron su amistad con nosotros. En vano los Británicos solicitaron su amistad; regalos, promesas, intrigas, toda suerte de maquinaciones, todo fue inútil. Esta nación Arkansas es la única que nunca ha derramado sangre francesa.¹⁰

Los quapaws habían alcanzado su mejor momento antes de la llegada de los europeos, cuyas enfermedades les habían ido diezmando. Las estimaciones de población muestran ese declive demográfico.

En 1687 Henry Joutel, uno de los componentes de la expedición de La Salle, estimaba que los arkansas tenían una fuerza de unos 1,300 guerreros. En 1700 Henry de Tonti escribía que la población de los arkansas se había reducido a 300, debido a las enfermedades y a la guerra. En 1725 el gobernador francés de la Louisiana Jean Baptiste Le Moyne Bienville recordaba que la tribu había tenido más de 500 guerreros, pero por entonces contaba con unos 160 hombres solamente. Sin embargo el Capitán Phillip Pitman durante su visita de inspección a la Luisiana poco antes de la llegada de los españoles, informaba de la existencia de unos 600 guerreros.¹¹

El censo más importante del pueblo quapaw se realizó en el siglo XVIII, durante los años españoles en dichas tierras. En 1777 el comandante del puesto, capitán Balthasar de Villiers informaba al Gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, que la nación Arkansas tenía 509 individuos de los cuales había 90 niñas, 103 niños, 140 mujeres y 176 hombres.¹² Durante las primeras décadas americanas en Arkansas, la población de los quapaws continuó este proceso de disminución. En 1805 John B.

9. Pierre Margry, *Découvertes et Etablissement des Français dans le Sud de L'Amerique Septentrionale (1614-1754)*. *Memoires et documents originaux recueillis et publiés par Pierre Margry* (Paris, Imprimerie Jouaust et Signux, 1876-1886) I: 573; también 442.

10. Dinn and Nasatir, *Imperial Osages*, p. 76.

11. La descripción de Joutel se encuentra en Margry, *Découvertes et Etablissement*, III, pags. 462. La estimación de Tonti se describe en Caldwell, "Arkansas and its Early Inhabitants," p. 45-46; Las Memorias de Bienville se citan en Swanton, *Indians in the Southeastern United States*, p. 176; el informe de Kérlerrec se reproduce en Nasatir, *Before Lewis and Clark*, I, pp. 53-55; la descripción de Pittman está en *The Present State of the European Settlements on the Mississippi*, p. 40.

12. Ver el informe del Capitán Desmazelliers, *Dénombrement du Poste des Arkansas et de la Nation sauvage de ce nom*, 3 de agosto de 1777, AGI, PC, leg. 107.

Treat, un agente del Gobierno de los EEUU que estaba a cargo de la agencia de comercio gubernamental, las llamadas factorías, en el Puesto de Arkansas, calculaba el número de los guerreros arkansas por debajo de los trescientos. Durante el mismo año, otro agente del Gobierno americano, John Sibley, informaba que los quapaws no contaban con más de cien hombres, y añadía que la población estaba en descenso. En 1818 Stephen E. Long comentaba que la tribu de los quapaws "no tenía en el presente más de sesenta o setenta guerreros".¹³

La economía de los quapaws estaba basada en la caza, en la agricultura y en el comercio. Parece ser que la caza era su actividad más importante. El Valle del Arkansas, en el que abundaban de castores, ciervos, zorros, mapaches, lobos, martas, nutrias, y otros animales cuyas pieles se enviaban río abajo a Nueva Orleans, era explotado por los quapaws. Pero también por sus rivales los osages, por otras tribus menores, por los franceses y españoles, y por los ingleses, que traspasaban el territorio para cazar, y principalmente para comerciar. De la riqueza del Valle se hace eco el gobernador español de la Luisiana, Luis Unzaga y Amezaga,¹⁴ y los comandantes del Puesto de Arkansas. Por ejemplo, Jacobo Dubreuil enumera la fauna del Arkansas así:

Aves: gansos, patos de varias clases, cisnes, grullas, pavos, faisanes, perdices, cuervos, tordos, tórtolas, halcones, águilas, urracas ... Los animales de cuatro patas: búfalos, venados, ciervos, cabras, osos ... gatos salvajes, lobos, zorros de dos tipos, conejos, castores y pumas.¹⁵

Otros comandantes de Arkansas y también algunos visitantes ocasionales escribieron sobre la abundancia de fauna peletera en el territorio, lo cual atraía tanto a

13. El informe del agente Treat se encuentra en los *Territorial Papers of the United States. Louisiana-Missouri Territory, 1803-1806*, Library of Congress, Washington, D.C., p. 284, nota 19; John Sibley, "Historical Sketches of the Several Indian Tribes in Louisiana; South of the Arkansas River and between the Mississippi and Rio Grande," *American State Papers*, Class II: *Indian Affairs*, Vol. II, p. 725; Stephen H. Long to Thomas A. Smith, Belle Fontaine, January 30, 1880, *Territorial Papers of the United States*, Vol. 19 *The Arkansas Territory*, p. 5.

14. Luis de Unzaga y Amezaga, *Noticia General de lo que produce la Provincia de la Luisiana*, 26 de octubre de 1771, anejo al documento de Arriaga a Altarriba, 20 de febrero de 1772, Archivo Nacional, La Habana, Cédulas y Ordenes, citado en Faye, "The Arkansas Post of Louisiana," p. 635, nota 4; otra copia del documento de Unzaga, *Noticia General* se encuentra en el AGI, PC, leg. 1, doc. 110.

15. Dubreuil a Miró, 16 de diciembre de 1768, citado en Nasatir, "Trade and Diplomacy in Spanish Illinois," p. 234.

indios como a europeos durante la temporada de caza.¹⁶ Al final de cada temporada, piraguas cargadas con carne salada, grasa de oso, sebo, y pieles bajaban por el Mississippi hacia la capital de Luisiana.¹⁷ Incluso el mismo comandante del puesto intervenía en el comercio relacionado con los productos de la caza, en cuya actividad se invertían grandes cantidades de dinero. Parte de estas sumas se invertían en el comercio con los indios quapaws, y ocasionalmente con otros pueblos indios, como los abenaquis, los chिकासos, los osages, los lobos, y los cheroques.¹⁸

Para los quapaws, como se ha dicho, la vida giraba alrededor de la caza. Las expediciones requerían que un número de miembros de la tribu se ausentara de las aldeas. Esta actividad era la prioritaria para ellos; de hecho incluso en las ocasiones en los que el comandante del Puesto les había pedido que realizaran un servicio específico, los quapaws anteponían a éste sus actividades cinegéticas. Unicamente el miedo a un ataque enemigo les impedía salir de sus aldeas a cazar, en esas ocasiones, los quapaws pasaban hambre.¹⁹ La rivalidad entre los osages y los quapaws tenía, entre otras causas, una competencia por territorio, ya que aquéllos descendían al Valle del Arkansas a cazar, puesto que éste era mucho más rico que los valles de los ríos Blanco y San Francisco. Los incidentes violentos entre los osages y los quapaws y otros indios del territorio eran muy frecuentes a lo largo del siglo XVIII.²⁰

Los documentos emitidos por los franceses y españoles desde Arkansas proporcionan abundante información sobre las actividades agrícolas de los indios, que también eran importantes en su vida. Según Marquette "producen tres cosechas de maíz al año. Lo asan y lo hierven en grandes recipientes de barro que están hechos de forma

16. Captain Phillip Pittman, *The present State of the European Settlements on the Mississippi Valley*, p. 40; Dubreuil a Miró, 18 de marzo de 1785; Dubreuil a Miró, 28 de octubre de 1785, ambas cartas están en el AGI, PC, leg. 107.

17. Pittman, *The Present State of the European Settlements on the Mississippi Valley*, p. 40; Leyba to Unzaga, 13 de abril de 1772, AGI, PC, leg. 107; *Diary de Rousseau*, 9 de enero de 1793, en Lawrence Kinnaird, *Spain in the Mississippi Valley, 1765-1794. Translation of Materials from the Spanish Archives in the Bancroft Library* (Washington: Government Printing Office, 1949) Vol. III, p. 112.

18. Las relaciones comerciales de los comandantes de Arkansas con los quapaws se reflejan en la correspondencia entre el Puesto y Nueva Orleans. Dicha correspondencia también ofrece información sobre las relaciones comerciales con otros pueblos indios que vivían en el territorio de Arkansas y zona adyacente. Por ejemplo, Valliere tenía trato con los abenaqui, Villiers con los osage, Villement con los cheroques y los lobos, y probablemente Villar con los chickasos. Villar a Miró, 2 de diciembre de 1782, AGI, PC, leg. 107.

19. Dubreuil a Miró, Arkansas, 17 de enero de 1783, AGI, PC, leg. 107.

20. Din and Nasatir, *Imperial Osage*, p. 76.

muy curiosa".²¹ Después de su visita a las aldeas de los arkansas en 1678 Joutel comentaba que los quapaws cultivaban maíz, calabazas, melones girasoles y habichuelas.²² Probablemente la mayor parte de las actividades agrícolas corrían a cargo de las mujeres, tal y como sugiere la descripción de las ceremonias nupciales de los quapaws del viajero Thomas Nuttall:

Entre los quapaws, según me han contado, el marido, al consumir el matrimonio, da a su esposa una pata de ciervo, y ella, a cambio, le ofrece una mazorca de maíz; los dos regalos son símbolos de las provisiones, que en casos de necesidad, acostumbran a ofrecerse mutuamente.²³

Algunos años tenían excedentes de maíz, en cuyo caso lo intercambiaban por otros productos.²⁴ Sin embargo, era mucho más frecuente que la cosecha no rindiera lo suficiente para todos los miembros de la tribu, que entonces pasaban hambre.²⁵ Los problemas se acentuaban cuando se perdía la cosecha, lo que era relativamente frecuente debido al clima de Arkansas, en el que se sucedían épocas de sequía e inundaciones, que naturalmente afectaban tanto a las cosechas de los indios como a las de los franco-españoles de la zona. En esas ocasiones el comandante proporcionaba pan a los indios, pero la política era fomentar las actividades agrícolas de los quapaw, con dos objetivos: en primer lugar, para mantenerlos en sus aldeas, ya que constituían la protección a los franco-españoles tanto respecto a tribus hostiles como frente a los ingleses. En segundo lugar, para que fueran independientes de los ingleses, siempre

21. Père Marquette and Sieur Joliet, "An Account of the Discovery of some New Countries and Nations in North America in 1673," traducido en *Arkansas Historical Association*, I, 1906): 501.

22. La "Relation" de Joutel está publicada en Margry, ed. *Découvertes et Etablissements des François*, III, p. 462. Otro viajero francés por tierras de Arkansas, Bernard de La Harpe también menciona las actividades agrícolas de los quapaws. Ver "Journal" de La Harpe, editado y traducido por Ralph A. Smith, "Exploration of the Arkansas River by Bernard de La Harpe, 1721- 1722," *Arkansas Historical Quarterly* (V. 10, 1951): 350.

23. "Journal", Nuttall, editado y traducido por Reuben G. Thwaites, *Early Western Travels, 1748-1846* (36 vol., Cleveland: Arthur H. Clark Co., 1905). El documento de Nuttall está en el vol. 13, p. 125. Thomas Nuttall viajó por tierras de Arkansas en el año 1819.

24. Según Desmazelleires, las malas relaciones entre su predecesor al mando del Puesto, Alexander De Clouet y los quapaws eran la causa de las visitas de dichos indios al puesto británico de Natchez a vender maíz. Desmazellieres a Unzaga, 15 de enero de 1770, AGI, PC, leg. 107.

25. De Clouet to Mon General, 30 de marzo; 8 de julio; 26 de julio, 1768; dichos documentos estan en el AGI, PC, leg. 107.

atentos a cualquier oportunidad de establecer lazos comerciales, y por tanto de conseguir alianzas estratégicas con los pueblos indios de territorios bajo soberanía de otro poder colonial.²⁶

Las actividades comerciales de los quapaws se remontaban a la época pre-europea del Valle del Mississippi. Tradicionalmente comerciaban con tribus vecinas, en especial con los tunicas, los panis, y los cadodachos. Tras la llegada de los europeos, los indios Arkansas comerciaban regularmente con los franceses, y ocasionalmente con los ingleses. El comercio quapaws con los europeos no llegó a ser importante hasta que los franceses se establecieron permanentemente en Arkansas. En 1673, Marquette fue informado por sus aliados quapaws que tenían problemas para comerciar con ellos debido a las presiones de sus enemigos. Con todo, los productos europeos habían llegado a Arkansas antes de la llegada de los franceses a la zona.²⁷

La economía de los quapaws sufrió los efectos de la rivalidad anglo-francesa en Norteamérica. Ambas potencias usaban el comercio como medio de expansión colonial. A los pueblos indios aliados no solamente se les proporcionaban bienes a cambio del producto de su caza, sino que se les daban regalos para mantener su amistad. En el caso de los quapaws, el hecho de que se estableciera el Puesto de Arkansas en su vecindad les dió apoyo oficial. El Puesto de Arkansas se convirtió en permanente desde 1721.

Indudablemente la presencia francesa en Arkansas tuvo un gran impacto en la vida de este pueblo. Además de las oportunidades comerciales, los quapaws recibían sistemáticamente regalos de parte del gobierno francés, que usó este medio para mantener su amistad. Esta práctica fue mantenida por el gobierno español, una vez que Luisiana fue transferida a manos españolas. Por consiguiente, los quapaws recibieron regularmente bienes europeos a lo largo de un siglo aproximadamente. Sin embargo algunos de esos "bienes" tuvieron un efecto negativo no sólo en su economía, sino en su vida en general. Es el caso del alcohol.²⁸

Los quapaws, como el resto de los pueblos indios del Valle del Mississippi, habían conocido el alcohol a raíz de la llegada y el establecimiento de los europeos. El alcohol era usado como mercancía por británicos y franceses en pago por los productos de la caza de los indios. Los gobiernos también daban ciertas cantidades de alcohol a los indios como parte de los regalos que se entregaban periódicamente a los indios aliados. Los españoles procuraron seguir los métodos de sus antecesores los franceses, que habían probado ser eficaces en su política respecto a la mayoría de los pueblos indios. Sin embargo, el reparto de bebidas alcohólicas presentaba problemas a los españoles, que si bien mantuvieron la costumbre francesa, procuraron controlar el acceso de los indios al alcohol. El gobierno español era consciente de los peligros que podía traer a

26. Faye, "Arkansas Post of Louisiana," p. 642.

27. Marquette and Joliet, "An Account of the Discovery of some new Countries and Nations," p. 501.

28. Los efectos de la política española respecto a los quapaws se analiza en las páginas siguientes.

los indios el consumo de alcohol. Durante todo el periodo español, las autoridades trataron de reducir las ocasiones en las que los indios pudieran obtener bebidas alcohólicas. Sin embargo las medidas limitantes estaban condicionadas por la costumbre, ya arraigada de los indios, y por su accesibilidad vía comerciantes franco-españoles o contrabando con los ingleses del otro lado del Mississippi. Los indios se acostumbraron a beber alcohol durante los años franceses de la Luisiana, y las medidas proclamadas por el gobernador español chocaban con la tradición ya arraigada.²⁹ La correspondencia del primer comandante del Puesto de Arkansas durante el periodo español muestra claramente que los quapaws estaban familiarizados con el alcohol. El Comandante Josef De Clouet declaraba en sus cartas que los indios estaban habituados a recibir bebidas alcohólicas, y añadía que dicha costumbre no había sido iniciado por él.³⁰ Uno de sus sucesores al frente del Puesto, el Comandante Francois Desmazellieres, por su parte, informaba que los indios estaban sorprendidos porque no se les había dado alcohol cuando visitaron el Puesto.³¹ Los quapaws esperaban que se les invitara a tafia, y la exigieron tanto al comandante del Puesto como al Gobernador de la Luisiana.³²

El otro factor que condicionaba la política española respecto a la distribución de alcohol a los indios era la rivalidad político-comercial de los británicos. Estos ejercían una considerable influencia en los indios quapaws, y uno de los métodos empleados para atraerse a dichos indios era precisamente la venta e incluso la distribución gratuita de bebidas alcohólicas. La correspondencia de Josef De Clouet está plagada de protestas acerca de las visitas de los indios al puesto británico de Natchez, donde eran obsequiados con alcohol y con alimentos.³³ Además, los comerciantes ingleses que se habían establecido en la otra orilla del Mississippi, frente a las aldeas quapaws, proveían a los indios con bebidas alcohólicas en abundancia. Según De Clouet, *le nommé* Stuart y Dame Madelon eran los principales proveedores de bebidas alcohólicas de los indios. La barca de Dame Madelon era una especie de "cantina itinerante" que siempre estaba

29. *Instrucciones*, Antonio de Ulloa, 1767, artículo 39, traducidas y publicadas por Louis Houck, *The Spanish Regime in Missouri*. (2 vols, Chicago, 1911: reprint ed., Arnold Press Inc. 1960, Vol. I): 9.

30. De Clouet to Mon Commandant (Aubry), 26 de octubre de 1768, AGI, PC, leg. 107.

31. Resumen de la carta de Desmazellieres, *ibid*.

32. El 12 de septiembre de 1770, el Gran Jefe Quapaw escribió una carta al Gobernador de la Luisiana solicitando pólvora, balas y tafia. Great Chief to Mon Père, *ibid*.

33. De Clouet a Ulloa, 6 de mayo de 1768; también al carta del 10 de mayo de 1768, y la del 24 de junio de 1768; también De Clouet a Mon General (Ulloa), 8 de julio de 1768, dichos documentos se encuentran en el AGI, PC, leg. 107.

al alcance de los indios de Arkansas.³⁴ El mismo oficial informaba a sus superiores en Nueva Orleans de que algunos comerciantes ingleses de bebidas alcohólicas tenían licencia de su gobierno para tratar con los quapaws.³⁵ Pero por su parte, el oficial británico Brown protestaba de que en los puestos españoles al otro lado del río se proporcionaba alcohol a los indios bajo jurisdicción británica.³⁶

Posiblemente el factor más importante que hacía posible que los indios consiguieran alcohol era el comercio. Puesto que estaban deseosos de comprar, y había un mercado para los productos de su caza, los comerciantes franco-españoles vendían alcohol a los indios con casi total impunidad, ya que controlar el comercio ilegal de licor en la frontera española era imposible, dado el escaso número de soldados que componía el destacamento de Arkansas. Por tanto los indios quapaws tuvieron acceso por varias vías al producto que tanto les perjudicaba.³⁷

De hecho el gobierno español tenía una política contradictoria respecto al acceso de los indios de la Luisiana al alcohol. Su venta estaba prohibida, pero los españoles no quisieron o no pudieron evitar usar el alcohol en sus tratos oficiales con los indios. Este producto era parte de los regalos anuales a los indios aliados. Por ejemplo, en 1772 los quapaws recibieron "varios barriles de aguardiente".³⁸ Cuatro años más tarde parte del regalo lo constituían cuarenta y ocho potes de tafia.³⁹ En 1784 el Comandante Dubreuil propuso que se incluyeran tres barricas de aguardiente como parte del regalo anual a los quapaws.⁴⁰ Los años siguientes fueron una continuación de esta tradición, aunque los documentos del Puesto no dan mucha información detallada sobre los regalos.⁴¹

34. De Clouet a Mon General, 26 de julio de 1768; también la carta del 6 de octubre del mismo año; De Clouet a Monsieur le Commandant, 14 de febrero de 1769; también la del 25 de febrero del mismo año. Todos estos documentos se encuentran en el AGI, PC, leg. 107.

35. De Clouet a Mon General, 13 de diciembre de 1769, *ibid.*

36. Ulloa a De Clouet, 5 de junio de 1768, *ibid.*

37. De Clouet a Mon Commandant, 1 de agosto de 1769; Leyba a Unzaga, Arkansas, 6 de junio de 1771, *ibid.*; Valliere a Miró, Arkansas, 1 de octubre de 1789, AGI, PC, leg. 15.

38. Certificado de Orieta de los regalos recibidos de Maxent, Arkansas, 18 de abril de 1766, AGI, PC, leg. 189 B.

39. Documento de Dubreuil, "Distribución de los regalos hechos a los indios de este partido," Arkansas, 17 de abril de 1784, AGI, PC, leg. 107.

40. *Ibid.* Una barrica contenía 60 galones, según Jack D. Holmes, "Spanish Regulation of Taverns and Liquor Trade," en *Spain in the Mississippi Valley, 1762-1804*, ed. por John F. McDermott (Urbana: University of Illinois Press, 1974): 174.

41. Dubreuil a Miró, Arkansas, 31 de enero de 1785, AGI, PC, leg. 107; Villement a Carondelet (Francisco Luis Héctor), Arkansas, 8 de enero de 1796, AGI, PC, leg. 212A.

Además de las bebidas alcohólicas que se entregaban como parte de los obsequios reales, las autoridades españolas proporcionaban alcohol a los indios como regalos especiales, y también les ofrecían bebidas cuando los indios visitaban el Puesto o la capital de la colonia.⁴² Los comandantes Desmazellieres y Leyba informaron que habían ofrecido bebidas a los indios durante la fiesta de entrega de regalos.⁴³ Desmazelliers fue acusado por Orieta de comerciar con aguardiente con los quapaws, lo cual era ilegal. Según Orieta, se produjo una escaramuza entre éstos, y varios resultaron heridos.⁴⁴ Parece ser que Fernando de Leyba fu el comandante de Arkansas que más frecuentemente usaba el alcohol para atraerse a los quapaws, según se desprende de su informe en este sentido al gobernador "He pedido a cuenta del Sr. Díaz cuatro barriles de cuarenta pots cada uno, porque mi aguardiente se ha acabado, y necesito para las invitaciones a los indios de cada día."⁴⁵

En contradicción con la práctica de usar alcohol en las relaciones oficiales con los indios, los gobernadores de Nueva Orleans prohibieron a los comerciantes y a los taberneros venderles bebidas alcohólicas. Por ejemplo, el Gobernador Antonio de Ulloa dió instrucciones en este sentido a la primera expedición española a la Alta Luisiana.⁴⁶ El General Alejandro O'Reilly ordenó al comandante de Arkansas impedir que los indios que fueran al Puesto a comerciar bebieran allí. Por su parte los gobernadores Esteban Miró y Manuel Gayoso de Lemos prohibieron la venta de alcohol a los indios de Luisiana. Pero no era fácil hacer cumplir estas medidas disuasorias.⁴⁷

A los comerciantes y cazadores que iban a los bosques no se les permitía llevar con ellos más alcohol que una pequeña cantidad para su propia consumición. Sin embargo las violaciones a la norma eran más la regla que la excepción tanto en Arkansas como en otros distritos de la Luisiana. De hecho los indios conseguían alcohol incluso en el Puesto, lo que producía desórdenes y graves perturbaciones del orden

42. De Clouet a Monsieur le Commandant, 13 de enero de 1768; ver también carta del mismo remitente del 14 de julio de 1769, ambos documentos en el AGI, PC, leg. 107.

43. Carta de Desmazellieres del 4 de marzo de 1770; Leyba a Unzaga, 6 de junio de 1771, leg. 107.

44. Orieta a Unzaga, Arkansas, 5 de diciembre de 1770, AGI, PC, leg. 107.

45. Leyba a Luis de Unzaga, sin fecha, AGI, PC, leg. 107.

46. Las instrucciones de Antonio de Ulloa decían que no se debía llevar alcohol a los indios, "a pesar de que es lo que más desean." Instrucciones del Gobernador Antonio de Ulloa, 1767, artículo 11, traducidas por Louis Houck, *The Spanish Regime in Missouri* 2 vol., (Chicago, 1911): 11.

47. *Instructions que suivra ... le commandant du Poste des Arkansas*, General Alejandro O'Reilly, art. 4, 14 de noviembre de 1769, AGI, PC, leg. 2357. Ver también el "Bando del buen Gobierno" del Gobernador Esteban Miró, Nueva Orleans, 1 de junio de 1786; también el "Bando del buen Gobierno" del Gobernador Manuel Gayoso de Lemos, Nueva Orleans, 1 de enero de 1798, ambos documentos están citados por Holmes en "Spanish Regulations of Taverns and Liquor Trade," p. 161, notas 96 y 97.

público. El Comandante Leyba pidió en una ocasión que uno de los habitantes del Puesto, un tal Favrot, fuera deportado a Nueva Orleans, porque, según explicaba:

Me causa muchos problemas, porque como ha acostumbrado a los indios a emborracharse, éstos cometen mil desórdenes a los habitantes que estan siempre protestando sobre estos problemas. Y ni yo mismo estoy libre de los daños que los salvajes hacen en esas ocasiones, por tanto pido a Su Excelencia que se digne echar al citado Favrot del puesto.⁴⁸

El mismo oficial informaba al Gobernador Unzaga sobre la muerte de un indio, como resultado de su embriaguez y la consiguiente pelea. Leyba añadía que el alcohol era el causante de muchos desórdenes en Arkansas.⁴⁹ En 1770 el Comandante Desmazellieres protestaba en la mismo sentido, diciendo que "sería muy conveniente para la tranquilidad pública que no se trajeran bebidas alcohólicas a este puesto" porque los indios conseguían alcohol del convoy, y ocasionaban desórdenes. Desmazellieres atribuía al alcohol incluso el escaso éxito que sus arengas tenían sobre los indios. Añadía que le había quitado el regalo al Gran Jefe Megre porque estando borracho le había llegado a amenazar.⁵⁰

El alcohol continuó causando peleas y problemas entre los indios que vivían en Arkansas. En 1775 el Comandante Orieta informaba que, según el intérprete, el indio Gran Megre había matado a otro quapaw cuando ambos estaban bebiendo en la orilla del río bajo dominio británico.⁵¹ Como precaución contra un posible incendio en el Puesto de Arkansas causado por indios en estado de embriaguez, el Comandante Dubreuil ordenó que no se guardaran más de seis libras de pólvora en las casas de los habitantes del pueblo. El resto de su pólvora permanecería en el almacén real. A los habitantes del pueblo se les entregaría un recibo por la cantidad de pólvora que habían guardado en el almacén, de donde podían ir sacando cantidades permitidas cuando la necesitasen. Los temores de Dubreuil estaban justificados, ya que los problemas ocasionados por el exceso de alcohol continuaron en Arkansas.⁵²

Los quapaws eran conscientes del efecto pernicioso que estaba causando el alcohol sobre su pueblo. En 1787 el Gran Jefe Angaska y los jefes Guatanika y Tangiguidesca fueron a ver al Gobernador a Nueva Orleans. Según el Comandante Dubreuil el propósito de los quapaws era pedir al Gobernador Miró, entre otras cosas, que no dejara que se llevara alcohol a Arkansas. Dubreuil apoyaba la petición de los

48. Leyba a Unzaga, Arkansas, 6 de junio de de 1771, AGI, PC, leg. 107.

49. Leyba a Unzaga, Arkansas, 25 de marzo de 1773; también "Resumen de una carta del Comandante Desmazellieres", sin fecha, 1770, ambos documentos en AGI, PC, leg. 107.

50. Orieta a Unzaga, 26 de diciembre de 1775, AGI, PC, leg. 198B.

51. Orden de Dubreuil, Arkansas, 26 de diciembre de 1783, AGI, PC, leg. 107.

52. Dubreuil a Miró, Arkansas, 7 de agosto de 1786, AGI, PC, leg. 13.

indios diciendo que la prohibición de alcohol en Arkansas produciría "un beneficio infinito, que tendría como consecuencia la tranquilidad pública, y en que los indios amarían nuestro yugo, porque excepto cuando están embriagados, son muy dóciles".⁵³

La petición de los quapaws no fue aceptada, y los problemas continuaron. De hecho, mientras se permitió la entrada de alcohol en Arkansas, comerciantes sin escrúpulos continuaron proporcionando alcohol a los indios sin preocuparse no sólo por lo nocivo que era para ellos, sino tampoco por lo peligroso que era para el Puesto, que podía sufrir en cualquier momento los actos vandálicos de los indios en estado de embriaguez. En dos ocasiones Bentura (sic) Orueta, un suboficial que estaba encargado de transportar vituallas del gobierno al Puesto de Arkansas, vendió alcohol a los vecinos de los quapaws, los indios abenakis. El alcohol de Orueta produjo peleas y luchas entre ambos pueblos indios.⁵⁴ Unas pocas semanas después un jefe quapaw que estaba haciendo una visita a la aldea vecina Kappa fue asesinado, y su cuerpo arrojado al río. El Comandante Joseph Valliere informó de que el aguardiente había sido la causa de éste asesinato, el quinto desde su llegada al Puesto. Por tanto pidió que no se permitiera a nadie llevar alcohol al distrito de Arkansas "porque esta tribu no desea comerciar más que con aguardiente, y estos indios están todos desnudos".⁵⁵

Parece que estos informes llevaron al Gobernador Miró a emitir órdenes enérgicas respecto al alcohol en Arkansas. Según dichas órdenes, había que cortar de raíz los abusos tan perjudiciales para la seguridad de la provincia, y se prohibía comerciar licor con los indios sin excepción. Miró hacía responsable al comandante del cumplimiento de esas órdenes.⁵⁶ Así, Valliere dió a conocer dicha orden, diciendo que "nadie podía comerciar con ningún tipo de alcohol con ningún indio de ninguna nación, bajo la pena de que se le confisque su alcohol y se le detenga".⁵⁷

Estas órdenes de Miró no se cumplieron en mayor medida que se habían cumplido instrucciones anteriores prohibiendo la venta de alcohol a los indios. Dos años más tarde Valliere acusaba al comerciante Pierre Nitar de cambiar balas y alcohol por pieles de castor con los abenakis. Valliere añadía que "el aguardiente es tan abundante como el agua en este puesto, a pesar de mis órdenes. Esta abundancia de alcohol puede resultar en daños, que los indios pueden ocasionar cualquier día".⁵⁸

53. *Investigation Concerning Sale of Liquor to the Abenakis at the Arkansas Post*, 19 de mayo de 1787, traducido por Lawrence Kinnaird, trans. and ed., *Spain in the Mississippi Valley* (I): 203-206.

54. Valliere a Miró, Arkansas, 25 de junio de 1787, AGI, PC, leg. 13.

55. Miró a Valliere, Nueva Orleans, 19 de julio de 1787, AGI, PC, leg. 4B.

56. Valliere a Miró, Arkansas, 31 de diciembre de 1787, AGI, PC, leg. 13.

57. Certificado de Valliere, fechado en Arkansas el 1 de octubre de 1789, AGI, PC, leg. 15A. Quizá la acusación de Valliere acerca de Nitar se debió a la rivalidad comercial entre ellos, ya que ambos tenían relaciones comerciales con los indios abenakis.

58. Villemont a Carondelet, Arkansas, 8 de enero de 1796, AGI, PC, leg. 212A.

Los desordenes en el Puesto y el acoso de dos habitantes de éste por un grupo de chicasos y algunos quapaws llevó al Comandante Villemont a solicitar del gobernador que no permitiera llevar a Arkansas más alcohol que "el indispensable". Además Villemont pidió que se sustituyera el alcohol por otros objetos que formaban parte del regalo que el gobernador enviaba a los quapaws.⁵⁹ El temor de las acciones de indios en estado de embriaguez era una de las razones que esgrimían tres comerciantes de Arkansas al solicitar que el alcohol fuera sometido a un mayor control en el distrito.⁶⁰

El problema no era exclusivo de los quapaws, aunque la proximidad de éstos al Puesto, y la dependencia de los franco-españoles en dicho pueblo para su defensa y el control del distrito, hacía que les preocupara mas, tal y como refleja la correspondencia entre el Puesto y Nueva Orleans. Sucesivos gobernadores intentaron, sin éxito, solucionar el problema. En 1799 el Gobernador Manuel Gayoso de Lemos ordenó al comandante Charles Melchor Villemont que no permitiera que se asentasen los indios choctos (o chotaws) en Arkansas, debido, entre otras razones, a su "tendencia la embriaguez".⁶¹ Año tras año la correspondencia del puesto muestra los efectos del alcohol sobre los indios, y sobre la vida en Arkansas. Las medidas adoptadas por los gobernadores no eran adecuadas para resolver el problema. Poco se podía esperar de sus repetidas prohibiciones de vender alcohol a los indios, mientras las autoridades españolas usaban el alcohol para mantener la amistad de éstos.

En cuanto a los comerciantes, ni siquiera el peligro de disturbios y violencia constituía un freno para impedirles que vendieran alcohol a las tribus vecinas. Los indios eran los mayores perdedores por esta situación. Las peleas y luchas entre ellos era muchas veces el corolario de la bebida, en las que se ocasionaban heridas y muertes. El

59. Los comerciantes argumentaban que teniendo el territorio de Arkansas una población franco-española tan escasa, y siendo un territorio que atraía a numerosas "naciones salvages" (sic), cuando los indios se embriagan, "pueden causar actos vandálicos que no podemos evitar". El documento está firmado por François Vaugine, Andres Fagot y Joseph Bougy, y está dirigido al Gobernador Manuel Gayoso de Lemos, en Arkansas, el 24 de marzo de 1768, AGI, PC, leg. 215A.

60. Gayoso a Villemont, 8 de septiembre de 1799, AGI, PC, leg. 217A.

61. En 1777 el Gran Jefe Quapaw era Kaike Ouatanika (este nombre aparece con diversa ortografía en los documentos; en muchos de ellos se le denomina Cacique Guatanika). Los habitantes de la aldea Oghappas tenían un segundo jefe, y un tercero, cuyos nombres eran Mongaginga y Ouittemon respectivamente. Este último era jefe "sin medalla". La aldea Othnalimon tenía tres jefes: Angaska, Outhappathissay y Ouhakeonsany. La aldea Ossothouis tenía un primer jefe, llamado Cosisisikedly, y un segundo jefe llamado Ouhapparthiday. Ver el documento "Denombrement del Capitán Villiers", fechado el 3 de agosto de 1777, AGI, PC, leg. 190. En 1784 la tribu quapaw tenía seis jefes, dos en cada aldea. En dicha fecha todos los jefes pertenecían a la "segunda edad" (el censo clasificaba a los quapaws en tres edades), "Padrón de las tres aldeas de Indios Arkansas", 17 de abril de 1784, AGI, PC, leg. 107.

alcohol aumentaba las luchas entre tribus, y causaba dependencia de los indios en los proveedores de alcohol, y una secuela de pobreza y un deterioro de su sistema de vida.

Otros aspectos de la vida de los quapaws se dejan entrever a través de los documentos de los europeos. Es el caso de su sistema político. Los documentos españoles informan de que este pueblo tenía un gran jefe, y había, además, un jefe menor en cada aldea india.⁶² Los individuos que llegaba a la categoría de jefe, mantenían ese cargo durante el resto de sus vidas. La dignidad de jefe era hereditaria, pero había varias familias cuyos miembros podían alcanzar dicho rango. Cuando la jefatura hereditaria recaía en un niño, uno de los jefes menores, llamados por los españoles "considerados", era elegido jefe en funciones.⁶³ El Capitán Leyba señala el espíritu democrático del pueblo quapaw, al comentar "entre esta gente, el pequeño tiene tanta voz como el grande".⁶⁴

Sin embargo otros informes sugieren que la democracia tenía límites, ya que los quapaws reconocían categorías entre las familias de la tribu. En 1789 el comandante del Puesto de Arkansas, Joseph Valliere, exigió del Gran Jefe Guatanika que los miembros de la tribu que habían matado a un habitante de Arkansas fueran ejecutados. El jefe quapaw intentó oponerse diciendo, entre otras razones, que los que habían cometido el crimen "pertenecían a una gran familia". Las razones de Guatanika no fueron aceptadas por Valliere, así pues los quapaws ejecutaron a los culpables en la explanada del fuerte.⁶⁵

La alianza entre los franceses y los quapaws, que después continuaría con los españoles, sucesores de Francia en Luisiana, era compleja. El Gobernador Kerlérec, describía la relación con estas palabras:

Aunque son orgullosos y altaneros con sus enemigos, los Arkansas son bondadosos, afables, y se muestran de acuerdo con los franceses... Nada es más fácil que mantener su adhesión a nosotros... Celosos de su libertad, no soportan nada que pueda ponerle límites ... Interesados como son en general los salvajes, los Arkansas son sensibles a la menor injusticia. Es necesario darles lealmente aquello que se les ha prometido, o lo que han ganado. Sin embargo se diferencian de cualquier otra nación; son razonables, ya que uno puede

62. Por ejemplo, al fallecer el segundo jefe de su aldea, el Angaska, un quapaw "considerado" fue ascendido a la categoría de jefe. De Clouet a Monsieur le Commandant, Arkansas, 14 de julio de 1769, AGI, PC, leg. 107.

63. Leyba a Unzaga, Arkansas, 28 de mayo de 1773; también la carta del 18 de junio; Unzaga a Leyba, sin fecha; todos los documentos en AGI, PC, leg. 107. Sin embargo en 1786 Dubreuil informaba de que el jefe de la tribu Ossotuy es un muchacho que tiene un gran futuro, porque todos le quieren, Dubreuil a Miró, Arkansas, 7 de agosto de 1786, AGI, PC, leg. 13.

64. Leyba a Unzaga, Arkansas, 6 de junio de 1771, AGI, PC, leg. 107.

65. Valliere a Miró, Arkansas, 14 de abril de 1789, AGI, PC, leg. 107.

hacerles ver la imposibilidad de proporcionarles cierta mercancía en tiempos de guerra o de escasez. Uno podría decir en favor de esta nación que su inclinación juega un papel más importante que su interés en los servicios que nos proporcionan. Es en general una nación valiente, que merece la amistad y las dádivas de los franceses.⁶⁶

Alianza defensiva a cambio de regalos y relaciones comerciales, fue, en términos generales, la política de las tres potencias coloniales a ambos lados del Mississippi, Francia, Gran Bretaña y España. Los quapaws, como la mayoría de los pueblos indios, jugaron el papel que les tenía asignado el sistema, a la vez que procuraban sacar alguna ventaja de las rivalidades franco-inglesas, en la primera parte del siglo, e hispano-británicas a partir de 1762. Las oportunidades de comerciar con los ingleses, cuyos productos eran de calidad superior a los franceses y españoles, no se dejaban escapar, pese a los reproches de las autoridades del Puesto de Arkansas.⁶⁷

La naturaleza de la relación entre los quapaws y los ocupantes del Puesto de Arkansas era estrecha, aunque compleja. En primer lugar existía un lazo de índole política. Los quapaws reconocían la soberanía francesa, y más tarde española del territorio. Los documentos de la época revelan detalladamente las facetas de esta relación. Los quapaws juraron lealtad al Rey de España, y aceptaron los símbolos de fidelidad a esta nación.⁶⁸ Entendían que el comandante del Puesto representaba al gobierno español.⁶⁹ Con todo, los quapaws no se consideraban súbditos de nadie, sino

66. Informe de Kerlérec, 12 de diciembre de 1758, ANC, Paris, C 13A, Vol XL, fol.135-140; 142-144, citado por Nasatir, *Before Lewis and Clark* (I): 53-55.

67. De Clouet a Mon General (O'Reilly), Arkansas, 9 de diciembre de 1769; también la carta de De Clouet a Mon General del 14 de noviembre de 1769; Gran Jefe de la Nación Arkansas a Mon Père Unzaga, 12 de septiembre de 1770; Unzaga a Mon son le Grand Cheff de la Nation Arkansas, 22 de septiembre de 1771; Unzaga a Causenoneon, Grand Cheff de la Nation Arkansas, Nueva Orleans, 30 de junio de 1772. Todas las cartas citadas se encuentran en AGI, PC, leg. 107.

68. Unzaga a Leyba, Nueva Orleans, 26 de enero de 1772; también Unzaga a Leyba, 21 de agosto de 1772, ambas cartas en AGI, PC, leg. 107.

69. Por ejemplo, Leyba describía al quapaw Guatanika como "jefe de medalla"; y otros comandantes de puestos españoles también usan ese término para indicar los jefes que habían recibido medallas del gobierno español. Así, Athahnase de Mézières se refería a August Fin-hi-ouen como "el jefe de medalla del poblado de los Cadodachos"; el Gobernador Miró informaba a Sonora acerca de los dos "jefes de pequeña medalla" que le había ido a ver a Nueva Orleans; Valliere escribía sobre la llegada de Torrepalza, "jefe de gran medalla de la nación Mascoutin"; Villement escribió al Gobernador Gayoso de Lemos acerca de la visita de Pancipalaby, Jefe de medalla de la nación Chocto". Leyba a Unzaga, 11 de septiembre de 1771, AGI, PC, leg. 107; Mézières a Gálvez, 14 de septiembre de 1777, AGI, PC, leg. 2358; Miró a Sonora, 1 de febrero de 1787, AGI,

aliados. Sentían que sus territorios les pertenecían, que se podían trasladar libremente, y que podían elegir ser amigos y aliados de la otra potencia colonial en el Valle del Mississippi, Gran Bretaña.

Los españoles, como sus predecesores franceses y sus rivales británicos, entregaban a los indios objetos que simbolizaban poder, autoridad, y una relación de fidelidad por parte de sus aliados en Arkansas. Medallas, golas, banderas, nombramientos, insignias, y algunas veces uniformes eran los símbolos que se entregaban a jefes o individuos destacados, amigos y aliados. Los gobernadores de la Luisiana entregaban dichos objetos en nombre del Rey de España. Los comandantes de los puestos, entre éstos el de Arkansas, distribuían los objetos entre los individuos cuya "candidatura" había sido aprobada previamente por el gobernador. A raíz de su aceptación de dichos símbolos, los individuos pasaban a llamarse "jefes de medalla" o del símbolo recibido en la correspondencia oficial del puesto, lo que significaba que tenían un rango especial que era reconocido el gobierno español.⁷⁰

La entrega oficial de medallas y otros símbolos conllevaba la emisión de una patente o comisión, que eran documentos impresos o escritos a mano certificando el estatus o rango del individuo receptor de tal dignidad. El nombre del individuo aparecía en dicho certificado. Estos documentos eran muy apreciados por los indios, que los consideraban objeto de veneración.⁷¹

Las banderas también tenían importancia. Se izaban en un mástil en la aldea india, dando a conocer la fidelidad de dicho pueblo al Rey de España.⁷² Los indios solían llevar la bandera cuando viajaban o cuando tomaban parte en un expedición. Si en esas ocasiones no tenían bandera, solicitaban una, que era izada en las grandes ocasiones. Según el Comandante Orieta, a los indios les gustaban las banderas, y entendían su significado.⁷³

Audiencia de Santo Domingo, leg. 2552; Valliere a Miró, 12 de enero de 1790, AGI, PC, leg. 7; Villement a Gayoso, 20 de agosto de 1799, AGI, PC, leg. 217A.

70. John C. Ewres, *Symbols of Chiefly Authority in Spanish Louisiana*, McDermott, ed., *The Spanish in the Mississippi Valley*, p. 276; también Villeuvre a William Blout (?), 10 de agosto de 1792, AGI, PC, leg. 124.

71. Valliere a Miró, Arkansas, 31 de enero de 1787, n. 81 (existen dos cartas de Valliere a Miró con la misma fecha), AGI, PC, leg. 13.

72. Orieta a Unzaga, 11 de marzo de 1771; Unzaga a Orieta, Nueva Orleans, 8 de marzo de 1771, ambos documentos en AGI, PC, leg. 107.

73. Carta a De Clouet, 24 de junio de 1768, AGI, PC, leg. 107; Villiers a Bernardo de Gálvez, Arkansas, 14 de agosto de 1777, AGI, PC, leg. 190; Miró a Dubreuil, 29 de agosto de 1786, AGI, PC, leg. 4; Valliere a Miró, 12 de enero de 1790; Villemont a Goyoso, 30 de enero de 1798, AGI, PC, leg. 215A. La actitud española respecto a las medallas francesas se explica en las Instrucciones de Ulloa de 1767, art. 48, en Houck, *Spanish Regime*, pp. 11-12.

El comandante del Puesto de Arkansas hacía entrega de esos símbolos a los indios de su distrito, y también a tribus que iban a Arkansas, y a las que los españoles querían atrarse bajo su esfera. Puesto que dichos objetos eran símbolos de alianza y lealtad, se exigía a los indios que devolvieran los símbolos de naciones rivales --Gran Bretaña, y después de 1783, los Estados Unidos.⁷⁴ Los indios se negaban a devolver los símbolos que habían aceptado con anterioridad si los que proporcionaban los españoles no eran equivalentes en tamaño y valor.⁷⁵

La política española al hacer entrega de dichos símbolos fue definida por el Gobernador Miró en un escrito al comandante de Arkansas con las siguientes palabras: "Estas distinciones solo deben darse a los indios que las merezcan por su afecto a nuestra Nación, su buena conducta, o porque hayan devuelto una distinción similar de los Ingleses".⁷⁶

Las medallas eran los símbolos más apreciados. Llevaban grabada la efigie del rey, y la mayoría eran de plata. Los españoles daban medallas grandes al gran jefe de cada nación, y medallas menores a los jefes de menor rango. Según el Gobernador Bernardo de Gálvez, el pueblo quapaw debía recibir varias medallas, una grande para el gran jefe, y una pequeña para cada jefe de aldea. Parece que los españoles valoraban mucho la amistad de dicho pueblo indio, porque los quapaws recibieron, a lo largo de los años españoles en Arkansas, muchas más medallas que las indicadas por el Gobernador Gálvez. En 1770 el Comandante Desmazellieres solicitó una medalla grande para el Gran Jefe y una pequeña para otro indio quapaw.⁷⁷ En 1772 se enviaron tres medallas pequeñas para cada uno de los jefes de aldea, a pesar de que uno de esos jefes, el Cacique Guatanika ya había recibido su medalla. El año siguiente el Comandante Leyba protestaba acerca de la conducta desleal del indio Gran Megre, a pesar de que acababa de recibir una medalla pequeña.⁷⁸ En 1777 el Jefe Angaska tenía no solo una medalla sino también una gola; y por su parte, Thagegideska, otro quapaw, recibió una medalla en 1785, y dos más fueron enviadas para ser entregadas a miembros de la tribu en 1788. Los indios Telassa y Vamondaguay recibieron pequeñas medallas en 1793.⁷⁹ Los quapaws, cuya sociedad tenía clases y categorías, pidieron

74. Leyba a Unzaga, Arkansas, 10 de mayo de 1771, AGI, PC, leg. 107.

75. Miró a Valliere, 19 de julio de 1787, AGI, PC, leg. 4B.

76. Gálvez a Villiers, 12 de octubre de 1777, AGI, PC, leg. 190.

77. Resumen de la carta de Desmazelliers (sin fecha), 1770; Unzaga a Orieta, 8 de marzo de 1771; Leyba a Unzaga, 11 de septiembre de 1771, todos los documentos citados se encuentran en el AGI, PC, leg. 107.

78. Unzaga a Leyba, enero (?) de 1772; también Unzaga a Leyba, 26 de febrero (?) de 1772; Leyba a Unzaga, 26 de noviembre de 1773, *ibid*.

79. Villiers a Gálvez, 14 de agosto de 1777, AGI, PC, leg. 190; también la carta del mismo al mismo del 11 de julio de 1781; Dubreuil a Miró, 31 de enero de 1785, AGI, PC, leg. 107; Miró a Valliere, 17 de abril de 1788, AGI, PC, leg. 5A; Carondelet a Miró, 9 de marzo de 1793, AGI, PC, leg. 124.

medallas para sus dignatarios. Así, el Jefe de Medalla Grande Kaikau-huas-Tunica (Cacique Guatanika en otros documentos), pidió una medalla pequeña para su hijo mayor, Tasconquisguidai, y otra para un tal Onham.⁸⁰

Además de los quapaws, otros indios que vivían en el distrito de Arkansas recibieron medallas u otros símbolos de rango del gobierno español. Era el caso de los osages, abenakis y kaskakias. Alguna de estas ceremonias de entrega de símbolos se realizó en presencia de los quapaws.⁸¹

La introducción de símbolos de autoridad por parte de los europeos alteró el sistema político de los indios. En primer lugar, dicho símbolos se entregaban de forma discriminatoria, ya que el objetivo de esta medida era distinguir a unos individuos del resto de la tribu. El sistema de medallas producía celos y envidias entre diferentes tribus y también entre miembros de la misma tribu. Según el Comandante Valliere, el quapaw Pasemony no quiso aceptar una medalla, aunque apreciaba el regalo, y únicamente aceptó una gola, con el fin de evitar disputas con otros miembros de su tribu, ocasionadas por la envidia. Los intentos de Valliere para convencer a Pasemony de que aceptara su medalla fueron infructuosos.⁸²

Los españoles alteraron también el sistema político de los indios al reconocer únicamente a unos pocos jefes de cada tribu, a pesar de que la mayoría de los pueblos indios no limitaban el número de jefes, ya que a veces no conservaban dicho cargo durante toda su vida. El sistema de las medallas tendía a prolongar el estatus especial de los individuos que las recibía, por tanto impedía que otros miembros de la tribu accedieran a dicho rango, tal y como era su tradición. En el caso de los quapaws, aunque los cargos principales eran hereditarios, había otros menores, llamados considerados, a los que las autoridades tuvieron que repartir medallas, a instancias de los indios.

El nombramiento de individuos pro-españoles como jefes era otra forma por la que el gobierno español alteraba el funcionamiento normal de la política de los quapaws. En 1770 el quapaw Funge fue nombrado jefe por el Comandante Desmazellieres, que pidió una medalla para él, con el fin de animar a que cundiera su

80. Villement a Gayoso, Arkansas, 5 de agosto de 1798; Gayoso a Villement, 22 de agosto de 1798, ambos documentos en AGI, PC, leg. 107.

81. Dubreuil a Miró, 21 de diciembre de 1783; Miró a Dubreuil, 17 de febrero de 1784, ambos documentos en el AGI, PC, leg. 3A; Dubreuil a Miró, 18 de marzo de 1785; Miró a Dubreuil, 28 de abril de 1785, ambos documentos en el AGI, PC, leg. 13; carta sin firma dirigida a Dubreuil, Nueva Orleans, 29 de agosto de 1786, AGI, PC, leg. 4A; Valliere a Miró, Arkansas, 3 de junio de 1787; también la del 31 de diciembre de 1787, carta n. 598, ambos documentos en AGI, PC, leg. 13; Miró a Valliere, 19 de julio de 1787, AGI, PC, leg. 4B; Villiers a Gálvez, 19 de mayo de 1777, AGI, PC, leg. 190; Gálvez a Villiers, 6 de junio de 1777, AGI, PC, leg. 190; Valliere a Miró, 31 de diciembre de 1777, carta n. 601, AGI, PC, leg. 13.

82. Villiers a Miró, Arkansas, 4 de abril de 1789, carta n. 169, AGI, PC, leg. 15A.

ejemplo.⁸³ En 1785, el Comandante Dubreuil solicitó una medalla para Thagegideska, otro quapaw, "porque es el más favorable a la nación española y francesa (sic) ... es muy conveniente concederle una medalla, con el fin de darle más autoridad." El Gobernador Miró dió su aprobación al nombramiento de Thagegideska como jefe de pequeña medalla.⁸⁴

El nombramiento de jefes por el comandante de Arkansas fue bastante común. Esta intervención española en la vida política de los indios quapaws se refleja en la correspondencia del comandante Fernando de Leyba. Cuando falleció el Gran Jefe Casanonpuen, su hijo iba a ser su sucesor, pero como era un muchacho de corta edad, los quapaws pidieron a Leyba que nombrara un jefe interino. El comandante convocó una reunión con todos los jefes y con los guerreros más importantes para que eligieran a su jefe interino, sin embargo Leyba iba a "intentar que saliera elegido uno de los mejores indios." Como la mayoría de ellos querían que fuera Guatanika, Leyba lo nombró jefe, porque, según decía "es el jefe de medalla más antiguo, y el más favorable a nuestra nación". Leyba describía la ceremonia con las siguientes palabras:

Les pregunté uno a uno si estaban contentos con el nombramiento y todos respondieron afirmativamente. Entonces indiqué al intérprete que anunciase la proclamación del reconocimiento del Jefe. Hubo salvas triples, un banquete general y se distribuyeron algunos pequeños regalos entre ellos, y también algunos otros favores que fueron muy apreciados por ellos, rebajé los precios de las mercancías que tengo.⁸⁵

El nombramiento de Leyba recibió la calurosa aprobación del Gobernador Unzaga.⁸⁶

Por último, la rivalidad internacional entre España, Gran Bretaña y Estados Unidos también alteró el normal funcionamiento del sistema político de los indios. Las tres potencias intentaban atraerse a los pueblos indios del Valle del Mississippi a sus respectivas esferas de influencia, y empleaban los símbolos de autoridad, y los regalos para ello. A veces varios individuos de la misma tribu recibían medallas y banderas de dos potencias, lo que causaba divisiones e incluso secesiones en la tribu.⁸⁷ Por ejemplo, los británicos estaban continuamente tratando de atraerse a los quapaws. El Gran Jefe recibió la promesa de que se le daría una medalla británica, y el indio Gran

83. Resumen de la carta de Desmazellieres, fecha incompleta, 1777, AGI, PC, leg. 107.

84. Dubreuil a Miró, 31 de enero de 1785; Miró a Dubreuil, 24 de febrero de 1785, AGI, PC, leg. 107.

85. Leyba a Unzaga, 28 de mayo de 1773; también la carta de Leyba del 18 de junio de 1773, ambas en AGI, PC, leg. 107.

86. Unzaga a Leyba, fecha incompleta, 1773, AGI, PC, leg. 107.

87. Orieta a Unzaga, 12 de noviembre de 1770, *ibid.*; Villiers a Gálvez, 16 de mayo de 1777, AGI, PC, leg. 190.

Megre y el Jefe Angaska recibieron medallas de los ingleses.⁸⁸ Los chicasos fueron cortejados en numerosas ocasiones por los españoles y también por los norteamericanos.⁸⁹

A menudo víctimas de los europeos y europeos-norteamericanos, los indios aprendieron a usar las rivalidades internacionales en su propio beneficio. En el caso de los quapaws, el gobierno español tenía que ganarse su amistad y su alianza por medio de un tratamiento respetuoso y de regalos. De hecho, los indios arkansas no se comprometieron totalmente con los españoles. Tenían una actitud amigable, pero condicionada a su propia conveniencia. Ya se ha mencionado las actividades de comercio con los ingleses, que estaban permanente prohibidas por las autoridades españolas. Pero para los quapaws eran ventajosas, y aprovechaban la falta de personal franco-español para burlar la vigilancia y hacer contrabando.

Los quapaws lucharon en defensa de los franco-españoles en numerosas ocasiones. Normalmente se ofrecían para realizar expediciones punitivas contra los osages, que eran sus enemigos. Los habitantes del Puesto, que se sentían hostigados por los osages, llamaban a los quapaws "sus salvadores".⁹⁰ Las autoridades del Puesto contaban con la ayuda de los quapaws en los casos de amenaza de ataque de parte de los osages. Cuando España entró en guerra con Gran Bretaña durante la Revolución Americana, el Puesto de Arkansas sirvió de asilo a independentistas, y fue uno de los puestos a lo largo del Mississippi de los que se proveían los americanos. En esos años el papel de los quapaws cobraba máximo interés para los españoles, que sufrieron un ataque de una partida de chicasos e ingleses. En esa ocasión los quapaws llegaron tarde para avisar y defender a los franco-españoles, pero unos cuantos quapaws que estaban en el puesto en el momento del ataque colaboraron en la defensa de éste. El Jefe Angaska llegó con sus guerreros cuando los atacantes se batían en retirada, y se ofreció a perseguirlos.⁹¹ En la mayoría de los casos los quapaws cumplían una función defensiva de la pequeña población franco-española de Arkansas, así como otras funciones no violentas, pero siempre exigían que se pagaran sus servicios.⁹²

88. Dubreuil a Miró, 20 de abril de 1784, AGI, PC, leg. 107.

89. Leyba a Unzaga, Arkansas, 30 de abril de 1773, AGI, PC, leg. 107.

90. Leyba a Unzaga, Arkansas, 4 de enero de 1772, AGI, PC, leg. 107.

91. "Relacion de gastos hechos durante el ataque de Colbert a este puesto y fuerte el 17 de abril de 1783", documento adjunto a la carta de Dubreuil a Miró, Arkansas, 17 de abril de 1784; también Miró a Dubreuil, 15 de noviembre de 1783; Dubreuil a Miró, 29 de enero de 1784; certificado de Alejo Pastor, Arkansas, 28 de enero de 1784, todos los documentos mencionados están en el AGI, PC, leg. 107.

92. Por ejemplo, en 1781 el Gobernador estaban Miró ordenaba al Comandante Dubreuil que para la protección del convoy de Illinois empleara a los jefes arkansas que se ofrecieran voluntarios para ese servicio. El gobernador añadía que una vez cumplido este, les debía entregar un regalo en nombre del Rey, Miró a Dubreuil, Nueva Orleans, 5 de febrero de 1783, AGI, PC, leg. 3.

La relación entre el comandante del Puesto y los indios quapaws o arkansas hacía imprescindible que el oficial al mando del Puesto tuviera una buena relación los indios.⁹³ Durante el periodo español esa relación fue especialmente intensa, tal como reflejan los documentos del Puesto. Así, el Gobernador de Nueva Orleans indicaba a Fernando de Leyba, que estaba al mando del distrito de Arkansas, que tratara a los indios "con mucha dulzura, porque muchas veces esta actitud les producía más impresión que los regalos".⁹⁴ La importancia de los quapaws para los españoles queda reflejada en el hecho de que el comandante Leyba recibió órdenes de dejar su puesto en Arkansas y trasladarse a Pointe Coupeé, debido a que sus relaciones con los quapaws no eran satisfactorias. Únicamente las repetidas peticiones de Leyba y la mejora de sus relaciones con los quapaws le mantuvo en su puesto de Arkansas. Exceptuando este caso, se puede decir que las relaciones entre los comandantes de Arkansas y los indios quapaws fueron fluidas durante el periodo español.

En su trato con los indios el comandante se servía de un intérprete, que recibía un nombramiento como tal del gobernador de la Luisiana. A pesar de que el intérprete era civil, se le consideraba miembro del destacamento de Arkansas.⁹⁵ Su misión era tratar con los quapaws, el pueblo más importante del distrito. De hecho no había intérprete oficial para otros pueblos del territorio, a pesar de que en alguna ocasión se había solicitado al gobernador los servicios de un intérprete de otras lenguas indias.⁹⁶ Cuando había necesidad, se contrataba temporalmente un intérprete para tratar con otros indios.⁹⁷

93. Unzaga a Leyba, 21 de julio de 1772, AGI, PC, leg. 107; también Valliere a Miró, 12 de enero de 1790, AGI, PC, leg. 16.

94. Unzaga a Leyba, Nueva Orleans, 21 de agosto de 1772; Leyba a Unzaga, Arkansas, 9 de octubre de 1772; también la carta del 25 de marzo de 1773. Parece que Leyba pudo solucionar su problema de mala relación con los indios quapaws, porque varios meses después comentaba que los indios ya le escuchaban, obedecían y le tenían afecto, y esa actitud de ellos hacía que él también les tuviera afecto a ellos, Leyba a Unzaga, Arkansas, 26 de noviembre de 1773, AGI, PC, leg. 107.

95. El intérprete estaba en nómina del gobierno español, con un salario de 12 piastras por mes. Además, el comandante del Puesto de Arkansas tenía que enviar un certificado del estado de su tropa mensualmente, en el que debía incluir el estado del intérprete. *Instructions qui suivra exactement le Commandant du Poste des Arkansas*, General Alejandro O'Reilly, 14 de noviembre de 1769, AGI, PC, leg. 2357, art. 12.

96. En 1788 el Gobernador Miró denegó la petición del comandante de Arkansas de que se contratara a un intérprete "con sueldo" para tratar con los indios abenakis, Miró a Valliere, 19 de abril de 1788, AGI, PC, leg. 5A.

97. En 1785 el comandante del Puesto de Arkansas sugirió que se le concediera un premio al intérprete de los osages, Francisco Martín, porque era muy eficiente, y podría contribuir a mantener la paz en el futuro, Dubreuil a Miró, Arkansas, 18 de marzo de 1785. El pasaporte de Francisco Martín fue emitido por el Comandante Dubreuil el 23

La labor del intérprete era especialmente importante en Arkansas, porque la amistad de dichos indios era vital para el puesto, el cual se había fundado para mantener la relación de los quapaws. Puesto que éstos visitaban el Puesto casi a diario, el intérprete tenía que estar siempre disponible. También tenía que viajar a Nueva Orleans cuando los indios iban a tratar con el gobernador, lo que hacían con relativa frecuencia para mostrar que estaban insatisfechos con el comandante de Arkansas, presentar sus peticiones, o simplemente para recibir regalos y asistir a banquetes y ceremonias. Algunas veces el intérprete escribía al gobernador transmitiéndole las palabras del jefe, y también tenía que traducirles a los indios las cartas de las autoridades españolas.⁹⁸

Además de su papel como traductor, el intérprete tenía que participar en las diferentes misiones que requería la política india de los españoles.⁹⁹ También viajaba con los quapaws cuando iban a reunirse con otro pueblo indio.¹⁰⁰ Se podría decir que actuaba como testigo, además de ser una pieza importante en el engranaje de la política india del gobierno español. Estaba bajo la autoridad del comandante del Puesto de Arkansas, al cual tenía que mantener informado de todo lo relativo a los indios quapaws.

El éxito de la misión del intérprete dependía de dos requisitos: de su aceptación por parte de los indios, y de que fuera leal al gobierno de España. La importancia de la relación del intérprete con los indios la definía el Gobernador Miró cuando indicaba que una de las cualidades que el intérprete indio tenía que tener necesariamente era saber como contentar a los indios, y evitar las quejas que presentaban al gobernador.¹⁰¹ Las quejas de los indios sobre el comandante no eran de preocupar, según Miró, "porque los indios están rara vez satisfechos", pero Miró

de marzo de 1785. El Gobernador Miró recibió a Martín y a dos "considerados" osages en Nueva Orleans. Martín recibió, como compensación, el monopolio del comercio del grupo osage que se había establecido en el distrito de Arkansas, Miró a Dubreuil, 28 de abril,; también el 25 de mayo, los documentos mencionados están en el AGI, PC, leg. 107.

98. Unzaga a "Mi Hijo" (el Gran Jefe de la Nación Arkansas ?), Nueva Orleans, 22 de septiembre de 1771, AGI, PC, leg. 107; también Unzaga al Gran Jefe de la Nación Arkansas (?), 30 de junio de 1772, AGI, PC, leg. 107.

99. El 9 de agosto de 1774 el Gobernador Unzaga ordenó que los quapaws tomaran las canoas de los ingleses porque estaban comerciando ilegalmente en el distrito de Arkansas. Unzaga especificó que el intérprete debía ir con los indios con instrucciones secretas de influir sobre ellos, con el fin de que hicieran el mínimo daño posible, y evitar derramamiento de sangre. El Gobernador añadía que la tropa no debía ir con ellos, porque "era absolutamente inútil" para estas misiones. Miró a Leyba, Nueva Orleans, 9 de agosto de 1774, AGI, PC, leg. 107.

100. En octubre de 1782 el intérprete recibió instrucciones de viajar a Natchez para participar en una reunión con los chicasos, Miró a Villar, 23 de octubre de 1782, AGI, PC, leg. 3.

101. Miró a Villiers, 12 de mayo de 1782, AGI, PC, leg. 107.

continuaba diciendo que no podía permitir quejas sobre el intérprete, porque su primera obligación era tenerles contentos.¹⁰²

Los quapaws se quejaban de los intérpretes que no les gustaban. A veces dirigían sus quejas al comandante de Arkansas, a veces el Jefe Angaska se dirigía directamente al gobernador. En general éste aceptaba las peticiones de los indios respecto a que se revocara el nombramiento de un intérprete o que se nombrara a tal o cual habitante de Arkansas para tal puesto, ya que, como el mismo Gobernador Miró indicaba al comandante del Puesto "Tenemos muchas razones para mantener a los Indios contentos".¹⁰³

El descontento de los indios no era el único problema de los intérpretes de Arkansas. Algunos no eran considerados leales a España, y de hecho tres individuos vieron sus nombramientos revocados por dicha razón.¹⁰⁴ Otras veces el problema era económico, como cuando Anselmo Lajeunesse, el mejor intérprete que hubo en Arkansas durante el periodo español, dimitió debido a la escasez de su salario.¹⁰⁵ Los intentos de encontrar a un intérprete a tiempo parcial no resultaron viables, porque las relaciones del Puesto con los quapaws requerían un intérprete a tiempo completo. Finalmente, el herrero que se ocupaba de reparar las armas de los indios se convirtió también en intérprete. Parece que esta opción dió resultado, porque los documentos de los años siguientes no mencionan otros problemas relativos al intérprete de Arkansas.

102. Miró a Villar, Natchez, 13 de julio de 1783; también Miró a Villiers, 22 de mayo de 1782, ambas cartas en el AGI, PC, leg. 3.

103. Orieta a Unzaga, 5 de diciembre de 1770; Leyba a Unzaga, 10 de mayo de 1770; también 27 de julio de 1771, los documentos mencionados están en el AGI, PC, leg. 107.

104. Leyba describió a Lajeunesse como un intérprete que tenía todas las cualidades para dicho empleo, que eran, según dicho oficial, ser un buen hombre, dócil, respetado por los indios. Además Lajeunesse pertenecía a una familia pionera, que se había establecido en Arkansas desde hacía varias décadas, y además era padre de familia, otro elemento que lo convertía en un residente estable y respetable. Leyba a Unzaga, Arkansas, 22 de noviembre de 1771; Orieta a Unzaga, 5 de diciembre de 1770, ambas cartas en el AGI, PC, leg. 107. Información sobre la familia Lajeunesse en Arkansas durante la década de 1740 se puede encontrar en el *Register of the Arkansas Post, 1744*, (Public Archives of Canada, Series M, vol. 82): 875-876, publicado por Wilfred Bovey, "Some Notes on the Arkansas Post and St. Philippe in the Mississippi Valley," *Royal Society of Canada. Proceedings and Translations*. (Series III, M 33, Sec. II, 1939): 29-47.

105. Se puede encontrar información sobre el nombramiento de los habitantes mencionados en De Clouet a Mon General, 12 de octubre de 1768; Orieta a Unzaga, 5 de diciembre de 1770; Leyba a Unzaga, 22 de noviembre de 1771, estos documentos están en el AGI, PC, leg. 107; también Miró a Villar, 13 de julio de 1782, AGI, PC, leg. 3.

Es interesante constatar que todos ellos, durante el periodo español fueron franceses, como sus apellidos indican: Moncharraux, Labouxiere, Lajeunesse, Lajaimbre, Sosier y Lepine. La mayoría eran cazadores; a los comerciantes no les interesaba el puesto, porque ganaban más con sus actividades comerciales. La larga lista de intérpretes sugiere que efectivamente el sueldo no era muy competitivo. La lista también sugiere que la mayoría de los habitantes del Puesto hablaban la lengua de los quapaws, de donde se deduce que la relación entre los franco-españoles y los indios quapaws era intensa.¹⁰⁶

Además de la relación política, las aldeas quapaws y el Puesto de Arkansas tenían un nexo comercial. Los comerciantes del Puesto, incluido el comandante, como ya se ha dicho, intercambiaban mercancías europeas por los productos de la caza de los quapaws: pieles, carne y sebo. Los productos que traían los quapaws se vendían con facilidad en el Puesto, porque había una mayor demanda por dichos productos que la cantidad que los quapaws proveían.¹⁰⁷ A pesar de que había mercado para sus capturas, los quapaws no se dedicaban plenamente a cazar, sino que cazaban para cubrir sus necesidades, y para tener algunos excedentes para intercambiarlos por productos europeos, principalmente alcohol.¹⁰⁸

La relación entre el Puesto de Arkansas y las aldeas quapaws iba más allá de los lazos políticos y comerciales. Algunos habitantes del Puesto y muchos habitantes del bosque tenían esposas indias, y algunos vivían con mujeres indias.¹⁰⁹ El comandante Fernando de Leyba intentó evitar los "desórdenes" de la tropa con las mujeres indias porque "no pueden resultar en nada bueno".¹¹⁰ Desafortunadamente los documentos no contienen mucha información sobre el número de franco-españoles que tenían relaciones con mujeres indias. Varios comerciantes británicos se habían casado con mujeres quapaws. Y aún más, el Gran Jefe quapaw había disculpado la presencia de un inglés viviendo en su aldea, en razón de su popularidad entre las mujeres de la tribu.

La presencia de los quapaws en el Puesto era prácticamente diaria. El Jefe Indio y su comitiva iban al Puesto no solo con motivo oficial, sino también para ser

106. De hecho los comerciantes del Puesto de Arkansas trataban con otras tribus indias que cazaban en dicho territorio, y también contrataban a cazadores franceses y españoles.

107. De Clouet a Mon Commandant, 21 de agosto de 1769; Leyba a Unzaga, Arkansas, 6 de junio de 1771; Resumen de la carta de Desmazellieres con fecha incompleta, 1770, estos documentos están el AGI, PC, leg. 107; también Valliere a Miró, Arkansas, 25 de junio de 1787, AGI, PC, leg. 13.

108. Cuando algún sacerdote visitaba el Puesto de Arkansas, muchos de éstos cazadores bajaban del bosque con sus mujeres y sus hijos para casarse y que éstos recibieran el bautismo.

109. Leyba a Unzaga, 9 de octubre de 1772, 326, AGI, PC, leg. 107.

110. Villiers a Unzaga, Arkansas, 3 de febrero de 1777; también 7 de febrero de 1777, ambas cartas en el AGI, PC, leg. 190.

convidados. Los quapaws iban a comerciar o simplemente a beber alcohol. Las visitas de los indios eran consideradas excesivamente frecuentes por el comandante y los habitantes del Puesto, que protestaban de que había indios en el puesto todos los días y muchas noches.¹¹¹ Pero a pesar de las protestas, las autoridades del Puesto y sus habitantes eran conscientes de la interdependencia entre éste y las aldeas quapaws. Las relaciones entre ambas comunidades fueron estrechas durante todo el periodo español en Arkansas. Sin embargo cuando los último representantes del gobierno español abandonaron el Puesto de Arkansas, en 1804, los documentos de cesión del territorio a las nuevas autoridades norteamericanas no mencionan al pueblo quapaw, que durante tantos años había convivido con los franco-españoles y había garantizado su seguridad en aquellas tierras de frontera.¹¹²

111. De Clouet a Mon General, Arkansas, 22 de julio de 1768; Leyba a Unzaga, 6 de junio de 1771, ambas cartas en el AGI, PC, leg. 107.

112. Francisco Caso y Luengo a Sebastián Casa Calvo, Arkansas, 23 de marzo de 1804; Certificado de la cesión del Puesto de Arkansas, 23 de marzo de 1804, ambos documentos en el AGI, PC, leg. 124.